

# Arqueología e historia, el caso de la calle 8 en el Centro Histórico de la ciudad de Campeche, México

Heber Ojeda Mas  
Carlos Cervera Díaz

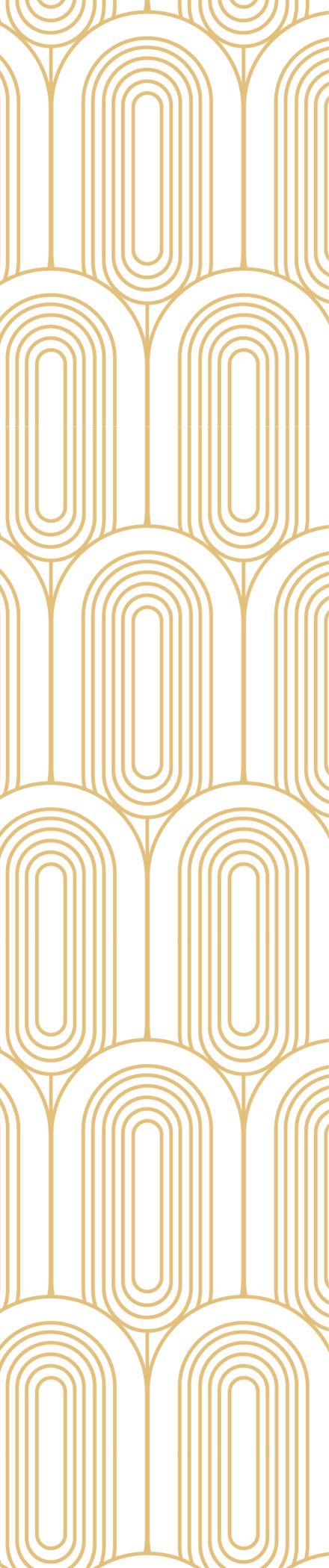


*Antiguo nivel de pavimento de la calle 8 localizado frente a la fachada del baluarte de Nuestra Señora de la Soledad (Ojeda et al., 2015).*

Con motivo de la modernización de la infraestructura eléctrica y de la instalación de una red de media tensión que alimentaría al nuevo edificio que alberga al Museo El Palacio, que se construyó en el área donde estuvo el edificio de la Aduana Marítima frente al parque principal de la ciudad capital del Estado de Campeche, el centro INAH Campeche realizó excavaciones arqueológicas en el año 2014, desarrolladas sobre la calle 8, entre 55 y la 63, las cuales permitieron registrar evidencia de arquitectura, estratigrafía y la recuperación de materiales culturales que datan del período colonial histórico y contemporáneo, y en menor medida del período prehispánico de la cultura maya.

Una de las primeras representaciones de la traza de la calle 8 está en un mapa de 1663 (González et al., 2010:83, Plano 24), en ese





entonces ubicada a la orilla de la playa de la villa española de San Francisco de Campeche. Pero con la construcción de la muralla de 1684 a 1710 (Trueba Urbina, 1960: 46; Ortiz Lanz, 1996: 37/45-48) para la defensa de la villa de Campeche ante los asaltos piráticos, pasó a ser representada como la primera calle situada al interior y paralela a la cortina del baluarte de San Carlos, pasando por la Puerta de Mar, el baluarte de Nuestra Señora de la Soledad hasta el baluarte de Santiago. Durante la época colonial y en el siglo XIX la actividad comercial giró en torno al muelle fiscal, por lo que los edificios más importantes estaban ubicados sobre la calle 8, entre el baluarte de San Carlos y el Parque Principal, donde se establecieron varias casas comerciales, bodegas, las atarazanas, la Aduana Marítima, el Palacio de Gobierno y el Cuartel Federal, entre otros en las distintas épocas que se sucedieron. En 1872, el Ayuntamiento de Campeche organizó la nomenclatura de las calles del centro de la ciudad al ponerles nombres que perduraron hasta 1912 cuando se sustituyeron por números, denominándose calle de la Muralla a toda la periferia interior del recinto y la calle 8 fue nombrada "Calle de la Muralla Playa". En 1927 se estableció oficialmente el sistema moderno de nomenclatura, sustituyendo todos los nombres de las calles del centro de la ciudad, cambiando



*Ubicación general del área de estudio, en un sector de la calle 8 con su cruce entre la calle 57 y la 61 en el centro histórico de la ciudad de San Francisco de Campeche, Campeche. Imagen Google Earth 2015 modificada.*

de la Muralla Playa a calle 8, como hasta la fecha se le conoce (Álvarez, 1991:125; Mosqueda, 2009:92-96).

A fines del siglo XIX, en la ciudad de Campeche se estableció el sistema de transporte urbano del tranvía. En 1883, la primera empresa en ofrecer el servicio, fue el Tranvía Dondé que comunicó a los principales barrios de la ciudad y su tránsito por la zona centro de la urbe incluyó algunas calles como la de Muralla (calle 8). Su paso por esta arteria abarcó de la Aduana al baluarte de San Carlos y del barrio de San Román al Cementerio General (Marcial, 2002:67-68). Este hecho se vio facilitado ya que en 1893 se destruyó el lienzo de muralla comprendido entre el baluarte de San Carlos y el de Nuestra Señora de la Soledad (Pino, 2008:25-26). Para 1899 sur-



*Detalle de la ubicación de la cala explorada sobre la calle 8.*

ge una segunda compañía denominada Nuevo Tranvía Urbano de Campeche S. A., que eventualmente circuló sobre la calle 8. El trazo de las vías de ambos tranvías sobre la calle 8 está representado en un mapa que indica que del lado del mar (al norte) circuló el Tranvía Dondé y del otro lado de la calle (al sur) el Nuevo Tranvía Urbano de Campeche S.A. (Marcial, 2002: Mapa). Más tarde, en una postal de 1910, se muestra el área comprendida entre el baluarte de San Carlos y el baluarte de Nuestra Señora de la Soledad como Calzada 2 de abril (Alcocer et al., 2010: 104), en honor a la batalla del dos de abril de 1867 en la que el general Porfirio Díaz tomó la ciudad de Puebla, dando una gran victoria para dar por terminada la segunda intervención francesa en México.

En 1914 inició la construcción del Paseo o parque que se denominaría General Rivera (Álvarez, 1977:48; Pino, 2008:32), modificándose el entorno de la calle 8. En otra postal de 1921 se aprecia el Paseo General Rivera y

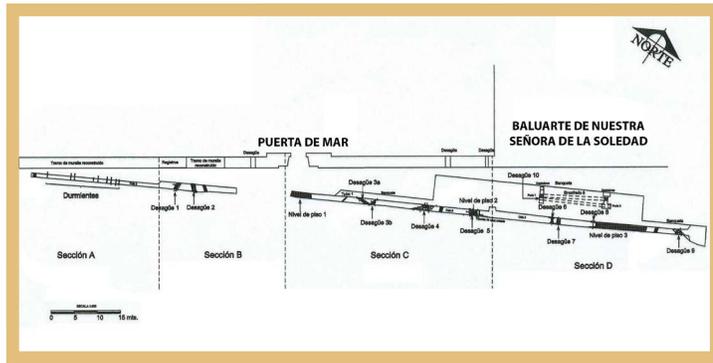
junto a éste el trazo de los rieles del tranvía Dondé sobre la calle 8. Para 1932 se construyó el primer malecón denominado Justo Sierra entre el Paseo General Rivera y el baluarte de San Carlos, que además de sanear los malos olores de la zona también clausuró algunos de los desagües que daban al mar (Pino, 2008:36-37). A mediados del siglo XX se realizaron obras para mejorar las vialidades, y posiblemente para esos años se debió realizar la pavimentación con asfalto de la calle 8. Finalmente, en la década de los ochenta del siglo XX, unas de las vialidades del centro histórico sustituirían el asfalto y comenzarían a tener un acabado de concreto hidráulico, como la calle en comento.

El trabajo arqueológico se concentró en una cala de 142.91 m de longitud, de 59 cm a 1.60 m de ancho con una profundidad de hasta 1.10 m, que se trazó en el hombro norte de la actual calle 8, a partir de su cruce con la calle 61 hasta la calle 57. Poco después, en obras complementarias a la reconstrucción de la muralla, realizadas también en el año 2014, se hallaría en la misma cala el resto del cimiento del edificio del Cuerpo de Guardia que tuvo la Puerta de Mar.

A partir de este trabajo arqueológico se obtuvo evidencias de las modificaciones realizadas en el área y se registraron estructuras y elementos arquitectónicos asociados con materiales culturales de distintas épocas. El registro arqueológico reveló tres capas estratigráficas principales; la primera y más superficial fue del concreto hidráulico de la calle 8, sobre el anterior nivel de la propia arteria asfaltada; la segunda fue de tierra café oscura compacta con múltiples intrusiones provoca-



Postal de 1910 donde se muestra la "Calzada 2 de Abril" y el tendido del riel del tranvía que circuló en el tramo de la calle 8.  
Fotografía de C & P, Colección: Carlos Vidal Angles.



*Planta general de la Cala 2 sobre el costado norte de la calle 8, entre la calle 57 y la 61 en el Centro histórico de Campeche (Ojeda et al., 2015:4).*

das por la construcción de edificios, desagües y la instalación de equipamiento y servicio urbano, la tercera capa fue de arena con piedras con formas irregulares de varios tamaños. Fue de esta forma que se hallaron nueve durmientes de madera in situ, diez desagües y tres niveles de piso de piedra, así como estructuras de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) (encofrados y registros) y equipamiento y servicios urbanos (tuberías y cañerías).

Los nueve fragmentos de durmientes de madera hallados estaban a 40 cm de profundidad debajo del nivel de superficie de la calle 8, y de la cinta asfáltica de la propia vía, fueron dispuestos en forma transversal y algunos de estos presentaron clavos, indicando su utilización para anclar los rieles de metal de los carros del tranvía que transitaban esta arteria entre 1883 y 1930. Aunque no se encontraron evidencias de dichos rieles porque fueron retirados desde hace tiempo. Las maderas con la que se elaboraron los durmientes rescatados debieron ser del palo de tinte (*Haematoxylum campechianum*), de uso común en el siglo XIX en Campeche y resistente a la humedad de la costa.

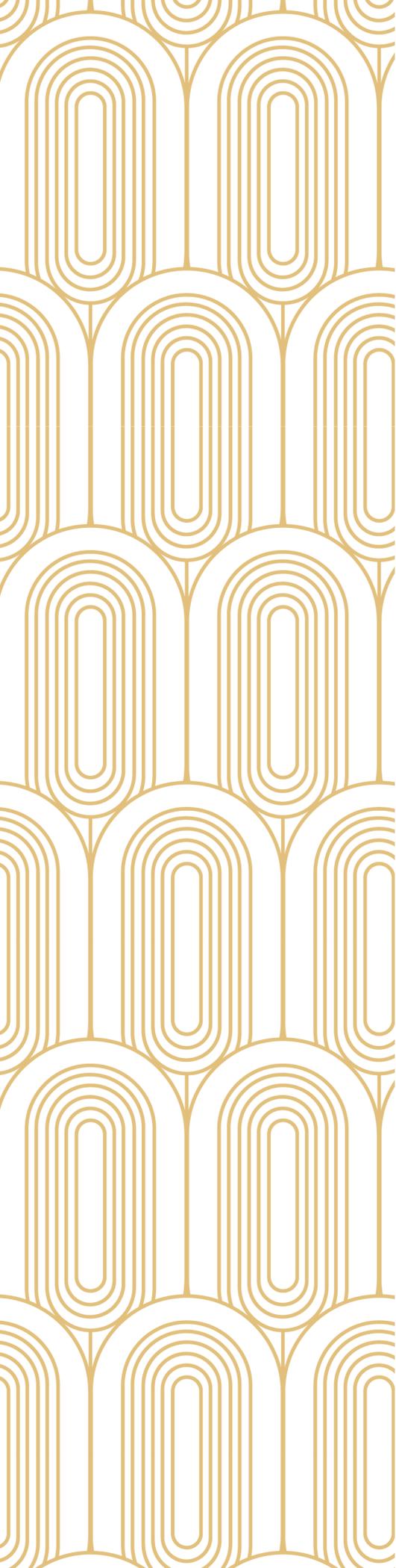
Otro registro fue un pavimento de piedra frente a la actual réplica de la Puerta de Mar que también estuvo relacionado con el muelle fiscal. Un segundo nivel de piso fue elaborado con piedras de varios tamaños y dispuesto sobre tierra, cubriendo uno de los desagües que correspondió a una estructura. Éste presentó en su límite suroeste un murete de piedra que sobresalió del nivel de piso mencionado y detrás exhibió un apisonado de sacab dispuesto sobre la tierra. Se piensa que estos

elementos arquitectónicos debieron corresponder a una estructura que fue demolida cuando se trazó la actual calle 8 en sus orígenes. Por otro lado, el tercer nivel de piso se registró frente a la fachada principal del baluarte de Nuestra Señora de la Soledad, fue elaborado con mortero con piedras calizas con lados irregulares de varios tamaños con sus caras más planas como vistas sobre un relleno de tierra con piedras grandes e irregulares, y por sus características constructivas exhibidas y aunada a sus dimensiones, correspondió a un nivel anterior de pavimento que tuvo la calle 8.

Con respecto a los diez desagües descubiertos, nueve de ellos llevaron una dirección hacia el mar y solo uno fue paralelo a la línea costera, aunque no se supo si alguno de estos desembocó directamente al mar o conectó a un canal. Solo uno de ellos estaba en uso, aquel paralelo a la costa. Todos se elaboraron en mampostería y ocho de ellos aún conservaban sus tapas de losas de piedra caliza, el restante careció de esta; sus interiores presentan espesores y alturas variadas, por lo general son de paredes rectas con superficies planas, solo uno de estos presentó paredes y el piso revestido con ladrillos rojos de pasta. Destacó uno de los desagües ubicados frente a la portada principal del baluarte de Nuestra Señora de la Soledad, porque una de sus paredes se revistió con varias losas y con varias tapas de piedra caliza con un borde tallado en forma redondeada, similares a las piedras empleadas

*Vista general de los durmientes de madera y detalle con un par de clavos hallados in situ en la exploración de la cala 2 (Ojeda et al., 2015).*



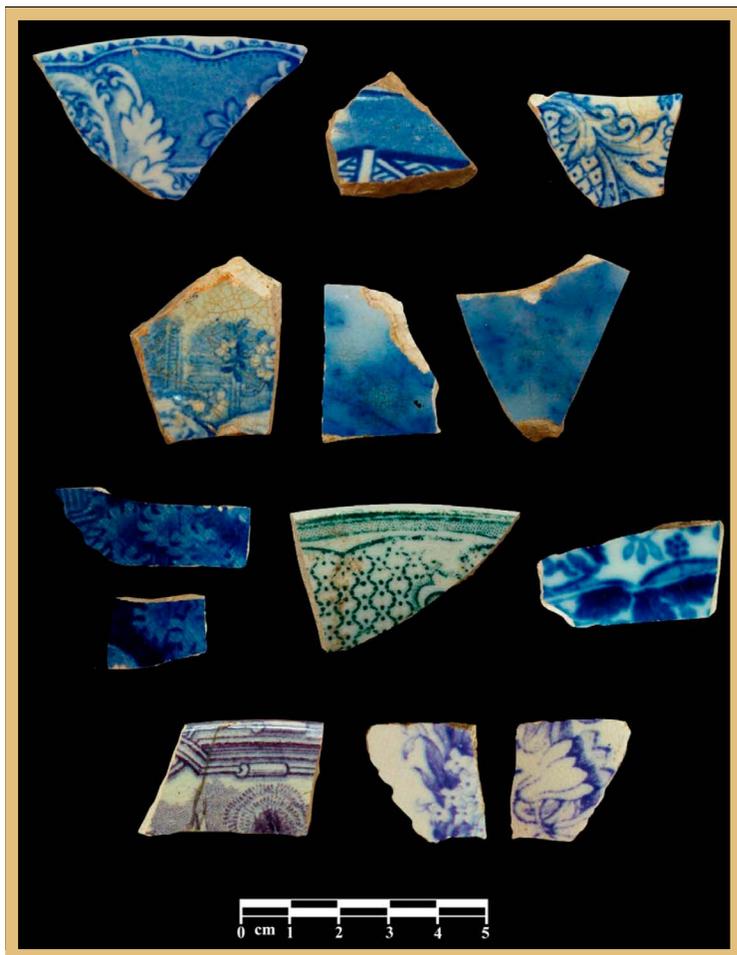


que formaron el cordón de las paredes de la muralla, indicando que algunos de los materiales pétreos resultantes de la demolición de las cortinas se reutilizaron en la construcción y remodelaciones de distintas obras y edificaciones, como es el caso del drenaje que nos ocupa. Los desagües descubiertos debieron servir para desaguar las aguas pluviales provenientes de los predios situados frente a la calle 8.

Los materiales culturales recuperados durante las excavaciones de la cala fueron variados y en gran parte fechados para el período colonial, entre el siglo XVI y XVIII, aunque también se hallaron materiales histórico-contemporáneos datados para los siglos XIX y XX (Ojeda et al., 2015). Destaca el barro vidriado, la mayólica, la loza fina, el vidrio y los restos óseos faunísticos que reflejan las diferentes actividades humanas que se efectuaban en el interior y exterior de la muralla para la satisfacción de las necesidades y exigencias de los pobladores, siendo en primer lugar suplir las necesidades de alimentación, el desarrollo de las labores y tareas de la vida cotidiana sean domésticas, de comercio, manufactura, administrativas u otras. Con el tiempo estos materiales pasaron a formar parte de los rellenos constructivos de la calle 8.

*Desagüe con paredes y tapas realizado con sillares de piedra caliza similares a los empleados en el cordón de los lienzos de la muralla (Ojeda et al., 2015).*

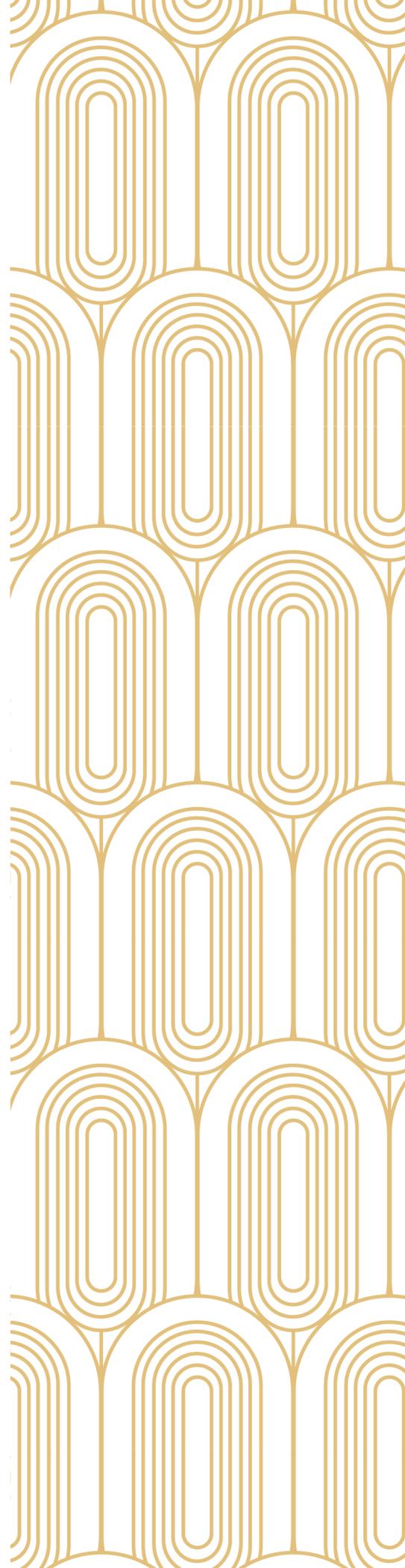




*Ejemplares de loza fina recuperados en la excavación de la Cala 2 (Ojeda et al., 2015).*

Para el período colonial se recuperaron materiales cerámicos de tradición prehispánica como Yuncú, Sacpokana, Izamal y Kabul; también destaca la presencia de fragmentos de Jarras de Olivo Estilo Medio de tradición ibérica. Otra cerámica identificada fue la denominada mayólica, tanto de tradición ibérica como mexicana (poblana). Destaca también la presencia de gres cerámico tardío y de loza fina blanca europea de finales de siglo XVIII y del siglo XIX. En los fragmentos de material del gres cerámico se identificaron contenedores de cerveza, y de la loza fina blanca platos, platonos y soperas.

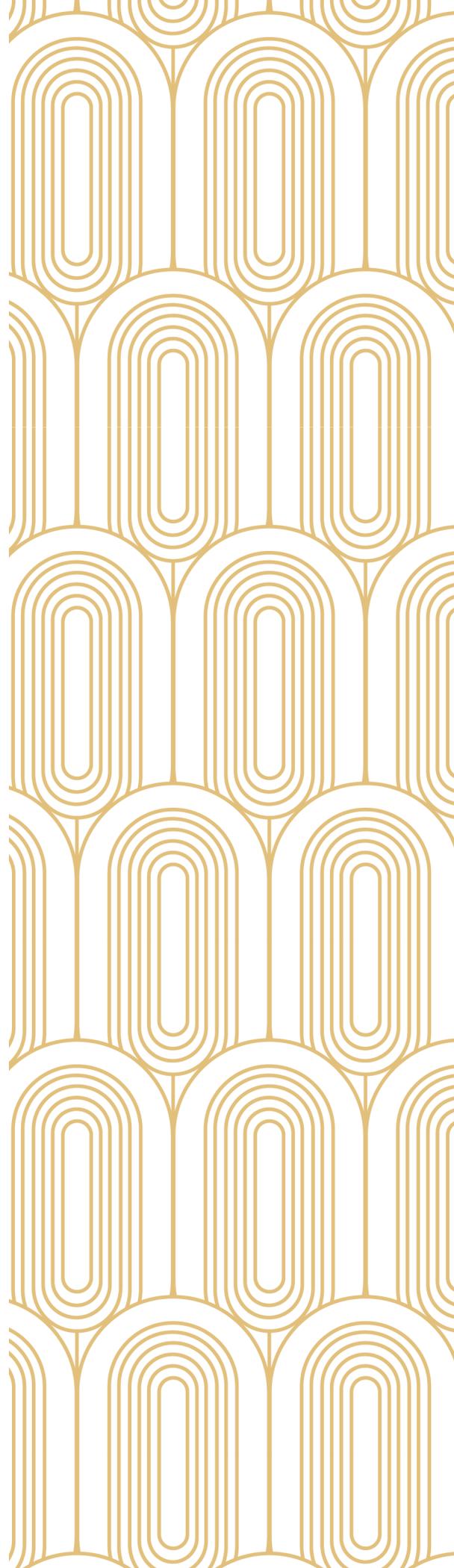
Entre los materiales pétreos hallados destacan las manos de moler de piedra caliza, algunas con formas cilíndricas y otras con bordes abultados, las primeras utilizadas sobre metates de tipo cerrado y las segundas en los del tipo abierto. Éstos últimos fueron comúnmente utilizados en la época colonial y aún posterior a ella, sirviendo en la molienda y la preparación de alimentos.



Los objetos de metal consistieron principalmente en clavos, escarpas, tornillos y tuercas, entre otras herramientas y objetos; destaca el hallazgo de numerosos y diferentes tipos de clavos que sirvieron para la construcción y como herramientas. Sobresalen aquellos clavos utilizados en las vías del tranvía como los que se conservaban en los durmientes de madera que se rescataron en la excavación arqueológica.

Sobresalen también las distintas clases de ladrillos y tejas de barro hallados que se emplearon en la construcción y ornamentación de los interiores y exteriores de las edificaciones históricas y modernas, en desagües, adoquines, banquetas y pisos de parques, entre otros. Los ladrillos rojos y gruesos de barro cocido fueron los más comunes, así como las tejas marselesas en las que se identificaron las marcas SAUMATI FRERES, FENOUIL BARTHELEMY y GUICHARD CARVIN ET Cie, con diseños de sellos de abejas, corazones, letras y números. Los ladrillos revistieron pisos interiores y exteriores de casa habitación y las tejas las cubiertas.

También se registraron elementos malacológicos y huesos de animales que nos refieren al consumo diversificado de productos del mar y la tierra. En la investigación arqueológica se obtuvieron restos de caracoles y conchas, peces, mamíferos (vacas, cabras, caballos y cerdos) e incluso reptiles (tortugas marinas y terrestres), predominando los huesos de ganado mostrando su preferencia en el consumo humano. Estos materiales indican su relación con las actividades agrícolas, ganaderas, la caza, la pesca y el comercio e intercambio de productos, aprovechando los distintos recursos que la naturaleza les proporcionó.





## Bibliografía

Alcocer Bernés, José Manuel, Hernán Lara Zavala, Silvia Molina, José Enrique Ortiz Lanz, Carlos Vadillo Buenfil y Claudio Vadillo López. (2010). Campeche, Celebración de la memoria. San Francisco de Campeche, Campeche: Gobierno del Estado de Campeche.

Álvarez Suárez, Francisco. (1977). Anales históricos de Campeche. Tomo III. México: Gobierno del Estado de Campeche.

Álvarez Suárez, Francisco. (1991). Anales históricos de Campeche. Tomo II, Campeche: Ed. H. Ayuntamiento de Campeche, Colección San Francisco de Campeche.

González Aragón, Jorge, Luis Ignacio Sáinz, Norma Elisabeth, Rodrigo Cervantes. (2010) Corpus Urbanístico de Campeche en los archivos españoles. México: Gobierno del Estado de Campeche, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma Metropolitana y Embajada de España en México.

Marcial Gutiérrez, Silvia Teresa. (2002). Los Tranvías: un medio de transporte y su importancia social, económica, cultural, política y en la traza urbana de la ciudad de Campeche (1883-1938). México: Publicación Universitaria. Universidad Autónoma de Campeche.

Mosqueda Morales, José Eduardo. "Las calles de Campeche a través del tiempo". Lienzo. Crónicas municipales. 2009, núm. 24. San Francisco de Campeche, Campeche. H. Ayuntamiento de Campeche 2009-2012. p. 92-96.

Ojeda Mas, Heber, Carlos Cervera Díaz, Glendy Arjona Delgado, Samuel Albornoz Góngora, Martha Chalé Pérez y Lesly Rodríguez Moo. (2015). Rescate Arqueológico C/8 entre 61 y 57, del Centro Histórico de Campeche. Temporada 2014. Archivo técnico, Sección de Arqueología, Centro INAH Campeche, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Ortiz Lanz, José Enrique. (1996). Piedras ante el Mar. Las fortificaciones de Campeche. México: Biblioteca Básica del Sureste. Gobierno del Estado de Campeche, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Pino Castilla, Enrique. (2008). Los malecones de Campeche. San Francisco de Campeche, México: Gobierno del Estado de Campeche.

Trueba Urbina, Alberto. (1960). La muralla de Campeche. México: Biblioteca Campechana 14.